

El callejón sin salida de la «euskaldunización»

Hona hemen textu bat. Zein textu ederra eta argia ederrik eta argirik bada.

Noizkoa ote? 1937koa? Holakorik frango agertu zen, bai, gerra- eta gerraoste garai hartan lurralde hauetan. Ikusi besterik ez dago *Jakin* 24.ean (5-73 or.) ateratako hainbat textu. Haien antz handia du ondoko honek. Hizkuntza bera, tonu bera, gorroto bera. Baina ez garai bera. 1983koa da hau, urtarilaren 30ekoa hain zuzen.

Nork egina ote? José María Areilza izan daiteke egilea, edo Luis Hurtado Alvarez, edo Luis Antonio Vega, edo Jaime Oliver, edo Sirimiri... Baina bada epigonorik. Jakin ez dakigu zein den, egin esan; José María de Basalduaren izenean agertu da, baina ezizena omen da.

Non argitaratua ote? Garai bateko *La Voz de España*, *La Unidad*, *El Diario Vasco* egunkari frankistaren batetan? Edo gaurko *La Gaceta del Norte* ultraeskuindarrean? Ez, ez. Bilbo-ko *Tribuna Vasca*-n, PSO Eren egunkari progresistan publikatu da artikulu distiratsu hau.

Tonu honetako artikulu bat, *gaurregun, gaitzizenez*, non eta *Tribuna Vasca*-n atera izanak badu muntarik. Oso esanahitsu da. Ez, egia esan, argudio berririk dagoelako bertan. Zaharrak berri. Hildakotzat ematen genituen herrak, sendimenduak, eritziak, gorrotoak ezjakinkeriak... hona bapatean bizirik, eta ondo bizirik aurkitzen ditugula. Elai batek ez duela udaberria egiten? Badakigu. Artikulu hau ez da mota honetakoetan bakarra, ordea, paraje horretan, *Tribuna Vasca*-n alegia. Emiliano Sernak, A.M. Ortiz Alfauk, Restituto Zorrillak, G. Diaz-Plajak, Rafael Salcedok, eta beste zenbaitek eman dute beretik. Artikulu hauen argitarazioak ez dakit udaberririk adierazten duenentz, baina sasoi berri bat baietz esango nuke: euskararen aurkako ofentsibarena. Ala ez? Denak atera bait dira 28-0 sonatuaren ondoren. Zer gertatzen da? Geroztik euskararen etsaiek segurua, indartsuago ikusi dutela beren burua?

Basalduaren artikulua irakurrita, euskararen borrokarik badagoela konturatzen da bat. Borroka, bai. Ez, ordea, euskaldunok hala nahi dugulako. ■ *Joan Larrinaga.*

A Emiliano Serna, que ha tenido la valentía de decir lo que muchos callan.

Ya es desgracia que al nacionalismo vasco, folklórico, excursionista (mendigotzale) y mecapilas de Sabino Arana le haya dado de pronto el ramalazo lingüístico, y nos vuelva con la trasnochada y romántica idylla de que el alma del pueblo vasco radica en el vascuence. Con lo que dejarían de ser vascos desde los hijos de Loyola y Ercilla hasta los Barroja y Unamuno, sin olvidar a nuestro contemporáneo Xabier Zubiri, las mentes más geniales que ha dado el país, que han escrito y pensado en castellano.

Esto de euskaldunizarnos a todos los buenos vascongados, de grado o por fuerza, a la altura de los tiempos que corren, y en el rincón de España y de Europa en que vivimos, sólo se entiende desde ese delirio clerical-fascista que es el nacionalismo vasco. El nacionalismo vasco se ha inventado una «Euskadi», un pueblo, una historia, y hasta unas persecuciones y «genocidios», etc., que nunca han existido.

En la mitificación de lo vasco, ese invento o patraña con que rescoco caletres clericales han alienado, enloquecido, cuando no criminalizado como en el caso de ETA, a un amplio sector de su propio pueblo, es pieza clave esa «mitología e ideología sobre la lengua vasca» (que viene de muy atrás, y hoy se puede seguir fácilmente gracias a la obra del mismo título de Antonio Tovar), según la cual los Poza, Echave, Oihenart, Larramendi o Astarloa nos hicieron vascos en vez de cántabros de puro milagro, además de descendientes del patriarca Tubal, desdeñosos de la horrible confusión de Babel, etc., etc.

Es desgracia, y gorda, la de este bendito pueblo vascongado, al que de repente se le revela o encubierta su mitad más montañés y levantisca, la

El callejón sin salida de la «euskaldunización»

JOSE MARIA DE BASALDUA

antigua carlistada, hoy nacionalista y abertzale hasta las cachas, y se lanza a la santa cruzada de la euskaldunización, porque a la independencia de «Euskadi» sólo se puede llegar pasando por la normalización de todos los buenos vascongados en el uso del euskera «batua» (el euskera batua o unificado es en realidad un engendro, una lengua artificial de tipo esperanto o volapuk). Y no está mal pensado. Por la normalización del «batua» se podría llegar fácilmente a la subnormalización o cretinización de todos los vascos, de nación o asimilados, que cantarían a coro así las letanías nacionalistas del «presok kalera» o «amnistia orain» y demás irrinxis o relinchos abertzales, con lo que el «finis Hispaniae», el milenarismo, el final de los tiempos, y la independencia de «Euskadi» podrían estar al caer...

Sólo en el contexto de este esperanto clerical-fascista llamado «Euskadi», se puede dar la pesadilla de la euskaldunización, el obligar al buen vascongado txikitin, al vasquito y la neskitia, a normalizarse o cretinizarse en «batua», esperanto o volapuk, con la necia ortografía que inventó Sabino Arana, o el léxico demencial que ha inventado la caterva de clérigos y aficionados —del tipo «txirindua», por bicicleta y miles de otros obscenos terminachos por el estilo— que han puesto sus pecadores manos en la venerable reliquia lingüística pre-romana y pre-indoeuropea, que probablemente encierra en sí 5 ó 6 lenguas distintas, 5 ó 6 substratos lingüísticos que se extienden y afloran en áreas geográficas muy alejadas entre sí, el Cáucaso, el Nor-

te de África y Canarias, lugares del Mediterráneo, de la Península, de Europa, Escocia...

Pero el interés apasionante que para la fundamentación de una lingüística pre-indoeuropea presenta el vascuence o euskera, no tiene nada que ver, por supuesto, con el empeño político del nacionalismo vasco que pretenden hacer del vascuence la lengua actual y viva de todos los vascos, mediante la cual recuperarían una supuesta «identidad» nacional o como pueblo, que nunca ha existido históricamente. Pero los hechos son otros: lo que llamamos vascuence o euskera —para simplificar— es en realidad una especie de koiné o resultado de 5 ó 6 lenguas distintas, lo cual no puede tener nada que ver con la «identidad» de un supuesto pueblo llamado vasco desde Oihenart, y que para Larramendi era cántabro, y menos todavía con ese delirio imperialista y aldeano llamado «Euskadi», que Aita Barandiarán, el gran brujo de la vascolología nacionalista, descubre hasta en el Paleolítico.

La verdad pura y simple es que carece de sentido esa pretendida recuperación de identidades culturales y nacionales vascas con la euskaldunización. Tal despropósito, tal aberración sólo se explica por un prejuicio político nacionalista, auténticamente sadomasoquista, empeñado en mantener a cualquier precio —al precio del crimen terrorista y de la coacción mafiosa—, los mitos y patrañas de la vascolología clerical, que el nacionalismo identifica con lo vasco, con grave perjuicio no sólo de la verdad histórica, sino sobre todo de la necesaria desalienación, salud de

espíritu, libertad y dignidad de este buen pueblo vascongado.

La razón de estas patrañas y monsergas de la clerical euskaldun, el mito vasco, se aclarará en otra ocasión. Basta ahora decir que, en la famosa interpretación de la historia de España que hace don Américo Castro está la clave del mito vasco —la pureza de sangre cristiana vieja, la hidalguía, el apellidamiento, los fueros vascos, etc.—, y que lo vasco, en definitiva, estaría así paradójicamente entretreído con la oculta trama de lo hispano en aquella dorada y conflictiva edad que se extiende durante dos o tres siglos a partir de fines del XV, que configuró la personalidad original y aparte del español, y de la cual la vasca es a su vez, por lo exagerado de los rasgos, su quinquagesima y su caricatura.

Este artículo, en el que se apunta una nueva interpretación del mito vasco, y algún enfoque poco conocido sobre el significado y el valor real del vascuence o euskera (y de las razones de su incapacidad para convertirse en la lengua de todos los vascos, una vez metido en el callejón sin salida del nacionalismo), quiere ser un homenaje al valor cívico y a la honestidad intelectual de la persona a la que va dedicado, viejo amigo y luchador por la libertad, que ha dicho lo que muchos pensamos, y no nos hemos atrevido a decir: que carece de todo interés, que es un atentado a la libertad, y una coacción inadmisibles, esa normalización obligado o euskaldunización, que no supone la recuperación de nada, ni ventaja o enriquecimiento cultural alguno... Lo cual es de un buen sentido total, y una verdad sin vuelta de hoja. Su ejemplo espero que nos anime a otros muchos a luchar por la verdad, sola, capaz de liberar a este buen pueblo vascongado de los mitos y engaños de su clerical —y de sus acólitos nacionalistas—, en que ha estado secularmente ahorrado.